

January 1994

Conceptualización sobre conservación, producción y desarrollo

Augusto Ángel

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ángel, A. (1994). Conceptualización sobre conservación, producción y desarrollo. *Revista de la Universidad de La Salle*, (20), 72-75.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

CONCEPTUALIZACIÓN SOBRE CONSERVACIÓN, PRODUCCIÓN Y DESARROLLO*

*Augusto Ángel***

Mi preocupación es la siguiente: en este maremágnum un poco confuso que llamamos ciencias ambientales o ambientalismo y que todavía no ha acabado de definirse con claridad como un campo epistemológico frente a las otras ciencias, o en combinación o en integración con ellas no tenemos, infortunadamente, por la manera como se ha venido desarrollando la ciencia occidental, muchas posibilidades de acercamiento teórico, precisamente por la compartimentalización de las ciencias.

A mi modo de ver, la compartimentalización de las ciencias era obligatoria dentro del proceso de desarrollo iniciado por Europa y que

desemboca fundamentalmente en el desarrollo capitalista. El positivismo y el empirismo como formas de expresión han sido indispensables para dominar la naturaleza y explotarla; de manera que allí necesitábamos ciencias especializadas que tuvieran la capacidad de explotar los recursos que necesitaba el desarrollo.

El ambientalismo y, antes que el ambientalismo, la ecología nos están metiendo en un barullo bastante complicado, y es que cada vez más nos están poniendo ante la presión de que en realidad los recursos naturales están integrados a sistemas complejos, y resulta que la ciencia no está organizada para manejar sistemas

* Tomado del libro *Talleres, conservación y desarrollo en el medio rural*, Bogotá, Save the Children, Universidad Javeriana, 1993.

** Director del IDEA de la Universidad Nacional.

complejos sino para identificar recursos. Entonces no nos preocupemos tanto por el hecho de que la ciencia ambiental no haya llegado a un punto de madurez suficiente para interpretar la crisis ambiental.

En esta confusión de la epistemología ambiental moderna yo veo, por una parte, una serie de tendencias que vienen desde las ciencias naturales que optan por la conservación a secas y que no han sabido interpretar el fenómeno del hombre ni de la cultura, sino tal vez como la plantea Odum, como la de un parásito de la naturaleza. Plantea la necesidad casi de regresar en ocasiones a la conservación de los ecosistemas. Y de otro extremo, los tecnólogos montados sobre unas ciencias sociales, angelicales y sobrenaturalistas en donde la cultura se interpreta independientemente de sus raíces en la madre tierra y, por tanto, sin árboles y sin plantas; esos tecnólogos buscan el dominio de la naturaleza, sin pensar en absoluto ningún concepto de conservación. Tenemos allí el contraste moderno; por una parte los ecólogos que desde finales del siglo pasado y sobre todo principios de este siglo, especialmente desde el año sesenta, nos están planteando a gritos que los sistemas no resisten la inmensa presión del desarrollo.

Por tanto, ¿cómo veo yo el problema de la conservación frente al problema del desarrollo? Para hacerlo de una manera muy drástica y desde un principio, a fin de suscitar la polémica,

no creo que el hombre tenga que conservar nada. El problema ambiental no consiste en conservar, consiste en saber transformar; no hay ninguna actividad tecnológica o cultural que pueda partir del presupuesto de una conservación de los nichos ecológicos, ni siquiera de las leyes fundamentales de los ecosistemas. El hombre no ha hecho sino transformar a lo largo de su historia.

Ese presupuesto, esa frase un poco brusca, habría que plantearlo matizándolo un poco en los siguientes elementos: la resiliencia cultural no es idéntica a la resiliencia ecosistema. Sería el primer elemento fundamental de análisis. Los ecosistemas tienen su resiliencia independientemente del hombre y han llegado, por tanto, a través de un proceso evolutivo bastante costoso y difícil, si lo queremos definir así, a unas leyes fundamentales de conservación de un cierto equilibrio. El concepto de equilibrio es bastante complicado, no me quiero meter en esa discusión.

De todas maneras la forma como conserva el ecosistema su propio equilibrio dentro de determinados márgenes de resistencia, que desafortunadamente son precipicios por donde se desploman muy fácilmente los equilibrios ecosistemáticos; no es idéntico a los equilibrios que el hombre tiene que organizar a través de su actividad cultural y, por tanto, de su actividad tecnológica.

Cualquier inducción tecnológica dentro del ecosistema necesariamente

te significa el replanteamiento de los límites en los cuales puede vivir ese sistema vivo. Así sea la cultura más primitiva, la agricultura de las culturas protoagrarias. No hay ningún sistema humano por medio del cual el hombre pueda siquiera subsistir, no digo progresar no hablemos del concepto de desarrollo, subsistir transformando las leyes básicas y, por ende, llegando a un equilibrio permanente con insumos energéticos distintos de los que maneja el ecosistema.

No hay ninguna cultura, ni siquiera la de los cazadores, que pueda llegar al ecosistema, a manejarlo con los insumos energéticos con que se manejaba ese ecosistema, sin la presencia o sin la actividad del hombre. Lo que tenemos que plantearnos, y lo difícil para la ciencia y para la planificación, es saber cuáles son los nuevos márgenes del equilibrio con inducción tecnológica, pues no podemos regresar en evolución, no podemos colocarnos de nuevo en el mínimo lugar de un nicho ecológico. ¡No podemos!

Estamos desplazados del paraíso ecosistemático, y desplazados no por la mano omnipotente de los dioses sino desplazados por el proceso evolutivo que nos ha puesto un nuevo camino evolutivo, que es el desarrollo tecnológico. El desarrollo tecnológico, por tanto, es un insumo evolutivo, es la conceptualización de la problemática ambiental y hay que entenderlo, y hay que pedirle a los

ecólogos y a los que vienen de las ciencias naturales y a los biólogos que lo comprendan y no quejarse después de cada capítulo en ecología, del hombre malvado que entra al ecosistema a perturbar —el concepto de perturbación me parece absurdo— las leyes fundamentales, por medio de las cuales se venía admitiendo la evolución a lo largo del proceso histórico, del proceso evolutivo.

No, tenemos que contar con esta presencia. Entonces el problema ambiental no es un problema ecológico, es un problema cultural; es un problema de la manera como el hombre culturalmente transforma el ecosistema y llega a nuevos equilibrios tecnobiológicos, que ya no son exclusivamente biológicos sino tecnobiológicos y más que tecnobiológicos culturales.

La segunda anotación, y con esto concluyo, es que este equilibrio tecnobiológico, este equilibrio cultural, no es solamente un equilibrio tecnológico sino que es un equilibrio de la totalidad de la cultura; así, el problema ambiental no es un problema exclusivamente tecnológico y allí me separo de todos los optimistas tecnológicos que creen que únicamente con recetas tecnológicas vamos a superar la crisis ambiental.

Estamos ante el dilema de la transformación de la totalidad de la cultura y, por tanto, la perspectiva ambiental no son los gritos distractivos del Brasil 92, de la catástrofe del diluvio universal que viene sobre no-

sotros, porque no va a haber ningún diluvio universal ni la vida se va a acabar, simplemente lo que ha sucedido siempre es que las culturas, o se adaptan o desaparecen o se transforman como culturas. Entonces, ante el momento actual el problema es que esa cultura dominante está imponiendo sus leyes tecnológicas, sus leyes económicas, sus leyes de percepción del mundo.

Esa cultura es la que está en crisis frente al problema ambiental y, por tanto, esa cultura como totalidad es la que tiene que tomar conciencia de la necesidad de la transformación, y si no se quiere transformar sencillamente no hay una catástrofe sino que va a desaparecer; un caso muy claro es, por ejemplo, la cultura urbana latinoamericana que, a mi modo de ver, en el proceso en que va no tiene ningún porvenir.

Y no solamente la latinoamericana, conocemos, por ejemplo, la bancarrota de Nueva York, que ya no tiene ni siquiera posibilidades de solucionar su deuda; el problema latinoamericano de la ciudad es inmenso; esto no es viable, esto que estamos haciendo, estas inmensas aglomeraciones urbanas, optimística-

mente, con todo el entusiasmo con que las estamos desarrollando, ¡no son posibles! Y, por ende, estamos en declive de una inmensa cultura que se ha desarrollado sobre la energía fósil y, sobre todo, este proceso de hace 200 años para acá no quiere decir nada, sencillamente que las culturas se tienen que acomodar o desaparecen.

Hacia el futuro, hasta qué punto debemos manejar en forma distinta los ecosistemas, eso es lo que nos tenemos que plantear. Yo creo en la necesidad de los sistemas de reserva, pero porque no podemos conservar la naturaleza por fuera de ellos y necesitamos vida silvestre, llamémosla así, la necesitamos inclusive como semilla del desarrollo, por tanto, allí hay que hacer un gran esfuerzo; si eso es lo que queremos llamar conservación, pues llamémoslo así, ahí sí yo no le veo inconveniente al concepto de conservación. No se trata de conservar los parques naturales, de conservar las zonas de reservas en su estado prístino, como museos. Se trata de fortalecer esas áreas a fin de que sirvan a las posibilidades de nuevos equilibrios tecnológicos y culturales futuros.